

## Una palabra amable a alguien

¡Hola amigos! Una buena noticia. Se habla bien de nosotros. Al recorrer en autobús la Gran Vía, el viernes lleno de animación, no se por qué me vino al pensamiento una idea extraña. Lo maravilloso que sería si, de repente, todas las personas empezaran a saludarse y alabarse, unas a otras de corazón.

Anda por ahí la gente nerviosa y crispada. Las relaciones humanas no son suaves, chirrían los goznes.

En la misma cola del autobús, en las señoras sentadas frente a mí, en los móviles inoportunos se oían quejas, protestas, cotilleos, comentarios negativos. Tal vez por eso, se me ocurrió esa alabanza mutua, ese bendecir repentino. Y en voz alta.

Acomodada en mi asiento, recordé que bendecir viene de "bien decir", de hablar bien de otros. Es hasta una ocupación propia del cielo. Una de las oraciones más hermosas de la iglesia ruega a María: "Acuérdate, Virgen Madre de Dios, cuando estés delante del Señor, de hablarle cosas buenas de nosotros".

Es la tarea de las madres y me alegra acordarme de la mía. Estamos además en el corazón de Mayo, el tradicional mes de María con olor a flores y exámenes. Y cantos en el colegio: "¿Te acuerdas Madre?", que al oírlos ya, mayores, nos devuelven la infancia y nos emocionan. Buena y curiosa oración para recordar que, en el cielo, no nos echen en olvido. Que hablen de nosotros. ¿Hacemos la prueba?

No estaría mal que, al cruzarnos también con las personas, habláramos bien de ellas, al Señor. Muchas cosas se arreglarían... Y tratáramos a todos, guapos y menos guapos, con el mismo cariño.

Es curioso lo poco que la gente derrocha amabilidad. Hasta nos ahorramos los saludos o salimos de puntillas para no dar los buenos días al portero. O a la señora del quinto que viene de pasear al perro. No hablemos ya de alabar, de alegrarnos de los éxitos ajenos... Cuánto cuesta felicitar por un trabajo, una pareja, un viaje fantástico, un premio.

A veces pasan días sin estrenarnos, a pesar de tantas personas a nuestro alrededor. Ante los conflictos familiares, San Pablo pide que no dejemos "se ponga el sol sobre nuestro enojo". El consejo podría ampliarse: Que nunca llegue la noche, sin haber dicho una palabra amable a alguien.

¿Qué hacemos sin "bendecir", sin decir bien de todo el que se nos ponga por delante?

Os quiere.

Déborah

